

Tres príncipes para Belinda
Patricia Suárez

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 134
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Tres príncipes para Belinda

Patricia Suárez (Argentina)

Teatro de títeres y actores
Intérpretes: Masculinos o femeninos indistinto
Edad de público sugerida: 7+

Versión libre de un cuento popular español recopilado por Fernán Caballero.

PERSONAJES

ARISTÓBULO, RELATOR
CANDY, HERMANITA MENOR DE ARISTÓBULO
REY
PRINCESA BELINDA
ANCIANITO
FELIPE, PRETENDIENTE
ASTOLFO, PRETENDIENTE
RORY "EL DUDOSO", PRETENDIENTE
HERALDO
SIRVIENTES
PERSONAS DE LA CORTE

ACTO I
Escena 1

Delante del telón, muy cerca del público, hay un atril. Entra el RELATOR, Aristóbulo; viste frac negro y moñito. Es un adolescente de entre 14 y 16 años, pero debido a su seriedad es imposible saber exactamente cuántos años tiene. Aristóbulo se prepara para llevar a cabo su tarea de RELATOR coloca un antiguo libro sobre el atril, lo abre, busca una página; carraspea, se arregla el moñito. Entonces entra Candy, una nena de alrededor de 12 años; está vestida con su trajecito de patín artístico, o con ropa de hockey o de tenis. Viene de la práctica semanal de uno de estos deportes y se encuentra de causalidad con Aristóbulo, que es su hermano. CANDY se alegra de verlo. Hablan de manera inaudible: él le explica mediante gestos qué hará a continuación; y ella le pide primero, y luego (ante su negativa) le ruega quedarse para participar de lo que ocurrirá. Tras una breve discusión Aristóbulo accede, con un poco de fastidio, y comienza a leer; lo hará con voz solemne, engolada, cual si estuviera contando algo de suma importancia.

RELATOR
(Lee.)

Había una vez, en un reino muy lejano...

CANDY
(Interrumpe.)

Ojo, porque *lejano* no quiere decir “imposible de llegar”. Porque aunque esto haya sucedido hace mucho tiempo atrás, en aquel tiempo se podía viajar en una carroza tirada por seis corceles blancos. O en un carro, que era donde viajaba por entonces la gente más humilde; en un carro tirado por un pobre burro enfermo que tose y tose...

RELATOR

Está bien, Candy. Sigamos presentando la obra, que el público ansía...

CANDY

Pero tampoco es cuestión de confundir al público, Aristóbulo. Hay que recordar que también los zapallos y las calabazas podían convertirse en carrozas, veloces por ese entonces gracias a las varitas mágicas de las hadas, y si no había varitas, quizá se podía comprar una carroza a plazos... ¡Por supuesto que para ser tirada por corceles blancos! Aclaro, para que el dichoso público no se vaya a imaginar que una carroza de ese estilo puede ser tirada por, no sé, jirafas o avestruces...

RELATOR

Ella es Candy, mi hermanita menor.

CANDY
(Haciendo una reverencia.)
Hola, delicioso público.

RELATOR

¿Podemos seguir con la obra, Candy?

CANDY

Claro, claro, Aristóbulo.

RELATOR

Entonces, comienzo de nuevo. *(Lee.)* Había una vez, en un reino muy lejano...

CANDY

... pero al que se podía ir en carroza...

RELATOR

... pero al que se podía ir en carroza...

CANDY

... tirada por cuatro corceles blancos...

RELATOR

(Fastidiado.)

... tirada por cuatro corceles blancos, *(retoma la lectura)* un REY que tenía una hija muy bella, pero terca a más no poder. Y cuando se le metía algo entre ceja y ceja, no había quién se lo sacase. Su historia nos enseñará cómo a veces, por más que uno se empeñe, el destino hace las piruetas más complicadas... Sobre todo, cuando se trata del amor, que nunca es simple ni avanza en línea recta, sino que da vueltas y más vueltas, se enreda, se desenreda, ¡Y se vuelve a enredar!

CANDY

¡No como los corceles!

RELATOR

No como los corceles... Mientras era niña, la terquedad de la chica no traía tantos dolores de cabeza, pero al crecer las cosas se complicaron. Para empezar, tuvo tres pretendientes...

Aristóbulo y CANDY se ubican a un costado del escenario, desde donde observarán lo que ocurre.

Escena 2

Se alza el telón y sobre el escenario vemos el salón principal de un palacio. En el centro está el trono: un gran sillón dorado o adornado con pieles de animales y terciopelos púrpuras. Hay una larga alfombra roja, un perchero de oro del que cuelgan algunas coronas y un paragüero con una sombrilla. Junto al trono, hay una especie de “banquito real” de idéntico lujo, donde suele sentarse la princesa. Entra el REY seguido de sus vasallos: uno lleva una

trompeta y otro es el heraldo, quien hace los anuncios. El REY se sienta en el trono y sus vasallos se ubican junto a él. Suena la trompeta.

HERALDO

Ante su Majestad, ¡el príncipe FELIPE!

Entra FELIPE. Es apuesto, elegante, hace una reverencia. Viste jubón y calzas, y una capa de terciopelo roja. También lleva un sombrero con una pluma de avestruz inmensa, que a veces se vuelve sobre su rostro y le hace cosquillas.

PERSONAS DE LA CORTE

(Voces en off)

¡Pero qué lindo es! ¡Qué bien lleva la capa! ¡Qué elegante le sienta el color rojo!

FELIPE

Su Majestad, estoy aquí para pedir la mano de su bella hija, la princesa BELINDA.

REY

Gracias, joven. Serás considerado pretendiente oficial de la princesa.

FELIPE

Gracias, su Majestad.

HERALDO

Con su Majestad, el príncipe... *(Le agarra un ataque de tos.)* Perdonen, ustedes, ¿tiene alguien una pastillita de menta? ¿No? *(Carraspea.)* ¿Un caramelito de miel? Okey, después si alguien tiene una pastillita de menta, ¿me daría una, por favor? Aquí, ¡el príncipe Astolfo!

Entra Astolfo, alegre y colorado como una manzana. Viste de manera semejante a FELIPE, con ropas propias de la Edad Media (calzas, jubón, capa), pero lleva unos detalles de la moda deportiva de la actualidad (por ejemplo, unas zapatillas de tenis, una gorra colocada con la visera hacia atrás, etc.), que le dan un aire gracioso.

PERSONAS DE LA CORTE

(Voces en off)

¡Oh, qué agradable! ¡Se nota que está muy feliz de venir a palacio!

ASTOLFO

Su Majestad, vengo aquí a pedir humildemente la mano de su hija la princesa BELINDA. Mi reino es pequeño, pero la princesa estará allí muy cómoda. Tenemos un hermoso jardín, repleto de margaritas y nomeolvides azules, y además contamos con los servicios de una cocinera especialista en hacer merengue...

REY

¡Merengue, qué rico! Joven Astolfo, serás considerado pretendiente oficial a la mano de la princesa, mi hija.

ASTOLFO

Gracias, su Majestad.

HERALDO

(Hablando para sí.)

No hay caso, sigo con la garganta a la miseria. Me hice unas gárgaras recién, pero no mejoro ni un poquito. *(Se acerca otro servidor y le dice algo al oído.)* ¿Qué pasa, ahora? ¿Quién? ¡Pero qué día, viene uno, viene otro...! ¿Quién...? Uh, con ese nombre... *(Carraspea.)* Tiene el honor de saludar a su Majestad, el príncipe RORY “EL DUDOSO”, quien llega a nuestra tierra desde lugares lejanos, después de haber luchado con dragones, grifos furiosos, monstruos del Averno, etcétera, etcétera, etcétera.

Entra RORY “EL DUDOSO”. Es un joven muy tímido y esto se refleja en su gesto retraído y en su andar: cada dos pasos adelante, da uno hacia atrás, lo que lo hace avanzar lentamente. Su ropa (las calzas, la camisa) es de color mostaza, porque no pudo elegir entre el verde y el amarillo... Tiene la voz aflautada.

RORY “EL DUDOSO”

Su Majestad, gracias por recibirme. Como bien lo anunció vuestro sirviente, vengo de una tierra lejana, aunque no tanto si uno tiene una carroza con seis corceles blancos para llegar hasta aquí... Pero ocurrió que...

CANDY

(A Aristóbulo por lo bajo.)

¿Qué te dije?

RELATOR

Silencio.

Aristóbulo se lleva a CANDY de un brazo, pues teme que su hermanita siga parloteando; la saca un poco a la fuerza porque ella no quiere dejar el escenario. .

RORY “EL DUDOSO”

... tuve la mala suerte de que unos bandidos me robaran por el camino la carroza, justo cuando yo bajé a hacer pipí atrás de un pino.

REY

Oh, qué lamentable situación...

RORY “EL DUDOSO”

Sí, bueno, cuando estoy muy nervioso me urge ir a hacer pipí. Entonces bajé de la carroza, fui hasta el pino y cuando volví... ¡no había más carroza! Así que vine a pie y tardé el doble de tiempo en llegar, para no decirle a usted cómo me quedaron los escaarpines. Se me gastaron las suelas completamente, porque el empedrado de este reino es muy duro y...

REY

(Ya fastidiado.)

¿Qué es lo que deseas, caballero RORY “EL DUDOSO”?

RORY “EL DUDOSO”

Desear, lo que se dice desear, deseo un vaso con agua. La verdad, yo estaba entre que venía y no venía, pero mi padre me dijo: “Rory, necesitas una princesa para casarte y formar una familia.” Y me mandó acá. Ojo, yo quiero enamorarme y bla bla bla. Sobre todo quiero lo del beso de amor verdadero que me dé la princesa, siempre y cuando ella tenga buen aliento. Porque si no, de besos, mejor nada.

REY

¿Estás pidiendo la mano de mi hija, la princesa BELINDA?

RORY “EL DUDOSO”

No.

REY

¿No quieres casarte con ella?

RORY “EL DUDOSO”

Ah, eso sí. Lo de la mano, la verdad, me daría enorme pena que se la cortaran para llevármela a mi casa. Además, yo no sabría qué hacer con la mano de la princesa. ¿Habría que ponerla en una vitrina, en un museo, no sé, en la facultad de medicina?

REY

Te considero, entonces, joven RORY “EL DUDOSO”, pretendiente oficial de la mano de mi hija.

RORY “EL DUDOSO”

Y de lo demás también. Que yo no la voy a andar serruchando a la BELINDA.

REY

Ahora, bondadosos jóvenes, hablaré con mi hija y le preguntaré a ella cuál es la decisión acerca de quién será su esposo.

Los tres hacen una reverencia.

FELIPE, ASTOLFOY RORY

Aceptaremos lo que resuelva vuestra hija, la princesa.

REY

(A un sirviente, que está en bambalinas)

Hagan entrar a BELINDA.

SIRVIENTE

(Voz en off)

Dice que está ocupada. Le enseñaron un paso nuevo de baile y no puede venir.

REY

Díle que es una orden del rey.

SIRVIENTE:

Ay no, Majestad. Ya sabe cómo es ella con eso de las órdenes cuando no quiere algo. El otro día me tiró con los zapatitos de tacón por la cabeza y ¡tiene usted idea de cuánto duele!

El REY baja del trono, y grita hacia un pasillo del interior de palacio.

REY

¡BELINDA, te quiero acá urgente!

BELINDA

(Voz en off)

Ay, no. Estoy bailando.

REY

¡Te digo que vengas ya mismo!

RORY “EL DUDOSO”

Bueno, dejéla, rey. Si no quiere, no quiere. Nosotros nos vamos por donde vinimos. Yo andando a pie hasta mi reino lejanísimo...

FELIPE Y ASTOLFO

Nosotros no nos vamos. Vinimos a casarnos con la princesa.

(A los otros dos príncipes.)

Tampoco hay que obsesionarse con la princesa BELINDA. Puede que haya otra princesa en algún reino cercano, o que uno opte por jugar al ajedrez, que eso entretiene mucho, o bien por cazar perdices... Aunque yo, para ser honesto, no estoy a favor de la caza de animales. Y aparte tengo muy mala puntería.

REY

¡Belindaaaaa!

BELINDA

(Voz en off)

Ay, padre. ¿No puede ser en un ratito?

REY

Cuando yo digo ya ¡es ya! O te dejo sin jugar al espadachín toda la semana.

BELINDA

(Voz en off. Con fastidio.):

Ahí voy.

Escena 3

Luego de que pasa un tiempo interminable, BELINDA comparece ante su padre y los tres pretendientes, que ya están bastante incómodos. La princesa lleva un vestido con volados y tules, una coronita que se le chanflea a los costados y el pelo recogido en dos colitas. Camina de manera juguetona, dando saltitos.

REY

Hija, estos príncipes que están delante de ti te pidieron por esposa. Los tres tienen mi bendición por igual, así que te toca a ti escoger a cuál quieres por esposo.

BELINDA

Ajá.

Largo silencio.

REY

¿A cuál quieres por esposo, de estos tres príncipes, BELINDA?

BELINDA

¿Tengo que elegir ahora?

REY

Sí.

BELINDA

¿No puede ser otro día?

REY

No.

Los príncipes se van poniendo muy nerviosos. Rory mediante gestos (por ejemplo, apretando las piernas) demuestra que necesita ir al baño; al poco tiempo, ya con los ojos desorbitados, trata de explicarle a un SIRVIENTE que no puede aguantar más.

REY

¿Cuál eliges para esposo y futuro heredero de este trono?

BELINDA

A los tres.

REY

¿A cuál?

BELINDA

A los tres elijo, padre. Al lindo, al gordito y al sombrío.

REY

Pero, hija, eso no puede ser.

BELINDA

Elijo a los tres.

REY

BELINDA, entra en razón. ¿A cuál de ellos le darás el sí?

BELINDA

A los tres.

REY

¿Es tu última palabra?

BELINDA

Sí.

RELATOR

(Lee.)

El REY se quedó abrumado por la decisión de la princesa. No hubo nunca jamás una reina con tres maridos, ni siquiera con dos. Casi todas las reinas, en ese reino en particular y en los cercanos, limitaban sus casamientos a un marido por vez. A veces, si eran muy feas, no lograban casarse siquiera una sola vez... Pero eso es harina de otro costal. Por supuesto, el REY no permitiría que su hija hiciera la tontería de casarse con esos tres a la vez. Así que tuvo una idea...

REY

Príncipes, se me ocurre una idea para evitarnos este lío de las elecciones. Ya ven que con el criterio de mi hija BELINDA, han quedado empatados. Por lo cual, le pediré a cada uno de ustedes que vaya por los caminos y el que me traiga una cosa que sea única y rarísima en su especie, ése se casará con mi hija.

BELINDA

Pero yo prefiero casarme con los tres.

REY

Basta, BELINDA.

BELINDA

Padre, digo lo que deseo.

REY

Se me van ustedes tres por los caminos y me traen una cosa única. Y ese príncipe, el que logre traer lo más increíble, será el que se case con esta hija que tengo, más terca que una mula. Y no se hable más del asunto. ¡A volar!

Los tres príncipes salen del salón del trono: Rory, apuradísimo; los otros dos, luego de hacer una reverencia a la princesa. La princesa le responde a cada uno con una reverencia y mohines coquetos. Cae el telón.

ACTO 2

Escena 1

XX Un bosque frondoso. Entre los muchos árboles se destaca un viejo roble, al pie del cual hay un ancianito. Detrás del roble hay un inmenso y destartalado baúl. El viejo está realizando una extraña contorsión. Entonces, entra al proscenio CANDY y busca al RELATOR desesperadamente.

CANDY

Aristóbulo... Aristóbulo, hay que relatar. ¿Por dónde andás? *(Mira en torno y espera un momento a ver si aparece.)* Parece que salió. En fin, seguiré yo, entonces, con el relato. *(CANDY se acerca al atril y se pone a leer el libro.)* Los tres príncipes decidieron salir juntos por los caminos..) No tenían carrozas de plata y mucho menos corceles blancos veloces como el viento. Apenas si RORY “EL DUDOSO” había encontrado un zapatero que le cambió la suela de los escaarpines para ir a buen paso. Tras siete días de viaje *(Entran los tres príncipes)*, llegaron a un bosque, donde encontraron a un ancianito echado bajo un roble. *(Los tres príncipes luego de andar se encuentran con el ancianito bajo el roble.)* Estaba todo retorcido, el ancianito. Una pierna la pasaba detrás de su cabeza y con la otra se sostenía de pie; hacía cosas imposibles con el cuerpo, como si fuera de goma. Muy asustado, Rory dijo:

RORY “EL DUDOSO”

Está hechizado por alguna bruja maligna...

CANDY

(Lee.)

Mas el ancianito lo sacó de su error.

ANCIANITO

Estoy practicando yoga.

FELIPE, ASTOLFOY RORY
¡Oh!

ANCIANITO
¿Qué tanto asombro? ¿Nunca vieron a alguien que practicara yoga?

FELIPE, ASTOLFOY RORY
Noooo.

ANCIANITO
No me extraña, porque yo aprendí estas prácticas en la lejana India. Donde conseguí unos objetos maravillosos que cualquiera moriría por tener. Además, soy mercachifle y voy por las aldeas vendiendo mis artículos de bazar. Tengo por acá (*se “desanuda” y saca de un zurrón un espejito de mano, chico y medio arruinado*) este bellissimo espejo que usted, (*dice señalando a FELIPE*) caballero, no dudará en comprar.

FELIPE
¿Yo? ¿Por qué?

ANCIANITO
Este espejo tiene una característica única.

FELIPE
Está agrietado en el mango.

ASTOLFOY RORY
Sí, está viejísimo.

ANCIANITO
Este espejo tiene la virtud de que cuando uno mira en él, ve a la persona ausente que quiere ver. Por ejemplo, ¿a quién querría ver usted, señor príncipe?

FELIPE
Me bastaría con saber si tengo el flequillo bien o muy parado.
ANCIANITO (*Con gesto que revela que está pensando: “qué hombre más tonto.”*): Este espejo lo ayuda a ver a las personas que no están a su lado. Es único en su especie. ¿Lo compra o no?

FELIPE
(*Mientras desembolsa unas monedas de oro.*)
Ahora que lo dice, me puede servir.

FELIPE le da las monedas al Ancianito y este le entrega el espejo.

ASTOLFO

¡Ay, qué vivo!

RORY “EL DUDOSO”

¡Ya tiene el objeto necesario para casarse con la princesa BELINDA!

ASTOLFO Y RORY “EL DUDOSO”

¿Y nosotros qué? ¿Y nosotros?

ANCIANITO

Momento, jóvenes. Hay para todos. Aquí tengo (*saca de la cintura una botellita*), para usted (*A Astolfo.*), un bálsamo mágico que sabe a licor de manzanilla, pero puestas tres gotitas en los labios de un muerto: lo levanta y lo revive.

ASTOLFO

¿Es para cuando hace mucho frío en invierno?

ANCIANITO

No, ¿por qué?

ASTOLFO

Por ejemplo, con la sopa de minestrón en invierno la gente dice: “Toma un plato de esta sopa: revive a un muerto.”

ANCIANITO

Esto revive a un muerto de verdad muerto.

FELIPE, ASTOLFO Y RORY

Qué asco.

ASTOLFO

Lo llevo igual. Así le doy una gotita a todas las mariposas de la colección de mariposas de mi tío Heberardo y las resucito...

ASTOLFO saca unas monedas, se las da al Ancianito, que le entrega la botellita. ASTOLFO la guarda debajo de su chaquetón.

RORY “EL DUDOSO”

¿Y yo me quedo con las manos vacías?

ANCIANITO

Claro que no. Para usted tengo nada menos que este baúl (*saca arrastrándolo de atrás del roble, el inmenso baúl.*).

RORY “EL DUDOSO”

No me gusta. Huele a húmedo y seguro tiene cucarachas dentro.

ANCIANITO

Este baúl tiene una propiedad mágica.

RORY “EL DUDOSO”

(Ríe.)

¡Hacer crecer a las familias de cucarachas dentro!

ANCIANITO

No hay cucarachas.

RORY “EL DUDOSO”

Chinches.

ANCIANITO

No tiene chinches.

RORY “EL DUDOSO”

Pulgas.

ANCIANITO

No.

RORY “EL DUDOSO”

Piojos.

ANCIANITO

¡¡¡No tiene ni cucarachas, ni chinches, ni pulgas, ni piojos!!! Tiene la virtud de hacer viajar a todos aquellos que entran en él al lugar que lo desean.

FELIPE, ASTOLFOY RORY

Ahhh.

RORY “EL DUDOSO”

Es bien raro eso.

ANCIANITO

Sí, es raro. Me queda hacer la posición de loto para terminar con mi rutina yogística. Y ya estoy perdiendo la paciencia. ¿Compra usted este baúl o no?

RORY “EL DUDOSO”

Y... lo compro. Si me lo vende con ese apuro, no me puedo resistir.

Rory le da unas monedas al Ancianito; abre el baúl y mira su interior con asco.

ANCIANITO

Gracias, ahora debo irme.

*El Ancianito coloca en su espalda una bolsa de arpillera enorme y se va.
Apagón*

Escena 2

Es de noche en el bosque. Rory avanza cargando el baúl; ASTOLFO lleva la botellita y FELIPE, el espejo.

RORY “EL DUDOSO”

Yo no creo que este baúl sirva para nada.

ASTOLFO

Ni este bálsamo.

FELIPE

Ni el espejito...

RORY “EL DUDOSO”

El anciano nos estafó...

FELIPE

Porque si este espejito cochambroso funcionara, yo podría ver a alguien que no veo hace mucho...

RORY “EL DUDOSO”

A mí me gustaría más jugar a las cartas que ver a la gente ausente. No sé, es de noche, ¿para qué andar molestando, digo yo? ¿Saben jugar a la escoba de 15, tal vez?

FELIPE

... por ejemplo, podría ver a Aurelio, mi perro salchicha... Aunque Aurelio a esta hora debe estar durmiendo y si lo despierto se pone malo. A Aurelio no le gusta que lo despierten: es un perrito cascarrabias... ¿A quién más puedo ver?

RORY “EL DUDOSO”

A un canario, a lo mejor.

FELIPE

No hay canarios en el palacio.

RORY “EL DUDOSO”

¿No? Qué pena, cantan tan lindo. ¿Un lorito, no tienen?

FELIPE

No.

RORY “EL DUDOSO”

Qué poco amor a los pájaros que hay allá en tu casa.

FELIPE

Tengo un perro salchicha y con eso me basta.

RORY “EL DUDOSO”

Pero los pajaritos son lindos también. No digo que tengas posado en un palito al lado de la cama a un buitre carnicero, pero una cotorrita, un periquito...

FELIPE

(De mal humor.)

No tengo cotorritas ni periquitos. No me gustan las cotorritas ni los periquitos.

RORY “EL DUDOSO”

No hay que ponerse así de mal humor, por una sugerencia bien dada...

ASTOLFO

Felipe, ¿y si pruebas de ver a la princesa Belinda, en el espejo que compraste?

FELIPE

Buena idea.

RORY “EL DUDOSO”

Ay, la princesa Belinda, qué linda es... Pero es muy terca. Porque una cosa es que yo a ustedes los quiera. Y sí, les tengo afecto, hicimos todo este viaje juntos. Pero otra cosa es que yo quiera que ella sea mi esposa y a la vez la esposa de ustedes dos. Eso no me gustaría nada. Porque una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. O es mi esposa o es la esposa de ustedes, ¿no...?

El príncipe Felipe mira en el espejo y se horroriza.

FELIPE

¡¡La Princesa BELINDA está muerta!!!

ASTOLFOY RORY

¿Qué? ¿Cómo? ¡No puede ser!

FELIPE

Miren, miren. Está en su ataúd y la llevan a enterrar.

ASTOLFOY RORY

¡Ay, la princesa BELINDA! ¡Cómo que ha muerto! ¡Qué tristeza insoportable, inaguantable!

RORY “EL DUDOSO”

Ay, necesito hacer pipí urgente.

FELIPE Y ASTOLFO

Debemos ir a verla de inmediato.

RORY “EL DUDOSO”

Pero yo necesitaría ir a hacer pipí primero. Es que los nervios...

Rory sale.

ASTOLFO

¿Y cómo vamos a ir? Si está lejísimo... Hay como siete días de camino.

Rory vuelve.

RORY “EL DUDOSO”

Te oí.

ASTOLFO

¿Qué?

RORY “EL DUDOSO”

Te oí cuando clamaste al cielo: “¿Cómo vamos a ir?”

ASTOLFO

Ah, sí. Dije eso, sí. ¿Y?

RORY “EL DUDOSO”

Metámonos en el baúl. Es un baúl viajero, nos llevará adonde deseemos.

FELIPE Y ASTOLFO

¿No tiene bichos adentro?

RORY “EL DUDOSO”

Ehhh... (*examina.*) No, no. Parece que no tiene.

Los tres príncipes se meten en el baúl. Apagón.

ACTO III

Escena 1

En el salón del trono del palacio. Se está oficiando el velorio de la princesa, que está dentro de su ataúd. Los súbditos la lloran. El REY está desconsolado. Entran los tres príncipes de regreso de su viaje.

FELIPE, ASTOLFO Y RORY (*Compungidos al ver a la joven en su ataúd.*):
¡Ohhh!

REY

Con BELINDA ha muerto toda mi alegría.

Los tres príncipes se echan a llorar.

FELIPE
¿Cómo sucedió?

REY
La mordió una serpiente mientras ella jugaba al explorador naturalista. Yo le advertí que era un juego demasiado peligroso, pero a ella no le importó. Jugaba a que era la exploradora experta y contaba a los demás cómo se le hace mimitos a una araña peluda, o cómo contar los dientes de un cocodrilo. Una vez metió la cabeza dentro de las fauces de un cocodrilo. Alguna vez iba a sucederle una desgracia...

RORY “EL DUDOSO”
¿Y cuántos dientes tenía el cocodrilo?

REY
Entre 30 y 40 dientes por mandíbula.

RORY “EL DUDOSO”
¿Cuántos dientes!

REY
Es lo usual en los cocodrilos. Es la conclusión a la que llegó mi pobre hija BELINDA. ¡Y ahora, por querer enseñar música a una serpiente de cascabel...!
¡Está muerta!

FELIPE
Qué horror, es un horror. Pobre princesa...

ASTOLFO
¿Qué música querría enseñarle a la serpiente? ¿Mambo? Las serpientes no tienen ritmo, ¿no? Todo el mundo sabe que no tienen ritmo.

RORY “EL DUDOSO”
Las que tienen ritmo tropical son las tortugas Galápagos. ¿Sí? Excelentes bailarinas las tortugas Galápagos. ¿Quién hubiera dicho...?

REY
¡Está muerta mi pobre hija BELINDA! Haría lo que fuera para revivirla...

Los tres príncipes lloran.

CANDY

(A Aristóbulo.):
¿Vos decís que BELINDA se despertará?

RELATOR
Silencio, el público está escuchando.

FELIPE

¡Astolfo, el bálsamo que te vendió el ancianito! ¡Usa el bálsamo para revivir a la princesa!

ASTOLFO

(Parco.)

¿El bálsamo resucitador? ¡Ah, sí!

FELIPE

¿Dónde está? Hay que hacerle beber unas gotas a la princesa.

ASTOLFO

Yo no la veo con muchas ganas de brindar.

FELIPE

(Al rey.)

ASTOLFOle compró a un ancianito un bálsamo que revive a los muertos.

ASTOLFO

(Al rey.)

Sí, pero lo estoy guardando para resucitar las mariposas de la colección de mi tío Heberardo, que es muy cruel y las pincha en medio del cuerpito y ellas se quedan ahí duras. Y tiene un montón de mariposas que necesito resucitar...

FELIPE

No seas egoísta, Astolfo.

ASTOLFO

Si se tratara de resucitar a tu perro salchicha no opinarías de la misma manera.

FELIPE

Le prestaría unas gotitas de bálsamo resucitador igual, aunque las necesitara también para mi perro salchicha. ¡Que ojalá no se me muera nunca, porque lo adoro! Hay que ver qué gracioso es cuando me trae “La Gaceta del Reino” en su boca y cuando mueve la colita...

ASTOLFO

Está bien. Majestad, permito el uso del bálsamo en su caprichosa hija.

REY

¡Oh, bendito príncipe, ayuda a mi hija a volver de la muerte!

ASTOLFO

No sé si funcionará. En el prospecto no dice las contraindicaciones. Por ejemplo, no figura: “Contraindicado en princesas tercas que juegan con serpientes venenosas...”.

FELIPE

Probemos igual, FELIPE.

ASTOLFO

No sé... Viajé tanto junto a Rory que se me pegó la duda.

RORY "EL DUDOSO"

¡Ah, sí! El culpable de la bobez ajena soy siempre yo.

FELIPE le arrebató la botellita que está en manos de Astolfo, va hacia el ataúd y echa unas gotas en los labios de la princesa. Hay una tensa expectativa general. Pasa un largo rato.

Escena 2

RELATOR

Candy, dejá de comerte las uñas.

CANDY

Me pone muy nerviosa no saber si la princesa despertará o no.

ASTOLFO

(Susurra para sí, yendo y viniendo de un lado al otro del escenario.)

Para mí que no anda el coso este. Siempre me estafan cuando compro en la calle. La vez que compré el caballito a cuerda, cuando llegué a casa, la cuerda se rompió y al caballito lo usaron de pisapapeles...

Silencio.

ASTOLFO

(Se quita y se pone la gorra de nuevo, a un lado y al otro; repite esta acción y, cada vez que se quita la gorra, se rasca la cabeza, nervioso.)

Ay, todo este asunto me da picazón en el cuero cabelludo.

Se oye a la princesa suspirar y removerse en el cajón, como quien despierta de un largo sueño. Bosteza, remolonea. De golpe, se sienta en el ataúd y llama a la cocinera.

BELINDA

Cocinera, ¿ya está mi café con leche? ¿No me lo traes a la camita?

Todos saltan de alegría.

REY

(Ayudando a su hija a salir del ataúd y la abraza, feliz.)

Hija mía, ¡estás de nuevo entre nosotros! ¡BELINDA querida, estás viva!

BELINDA

...

RORY “EL DUDOSO”

Parece que estabas muerta. Muerta de verdad, fiambre. Por jugar con alimañas...

BELINDA

Oh, oh. Creo recordar algo... Yo estaba con Raquelita intentando bailar una canción bonita que dice: “La mujer de Antonio camina así, cuando sale del mercado/ camina así...” y cuando había que hacer el ocho amarradito, ella se puso de malhumor porque no le sale bien el paso y ¡me mordió!

TODOS

Ohhh.

BELINDA

Después ya no recuerdo nada...

REY

Hija, estuviste muerta. Y si no fuera por estos príncipes que supieron de tu mal y vinieron a rescatarte, no volveríamos a vernos vos y yo, nunca.

BELINDA

¿Los príncipes? ¿Los tres?

REY

Sí, hijita.

BELINDA

¿Has visto, padre, que los necesitaba a los tres?

REY

No empecemos, BELINDA.

BELINDA

Príncipes, queridos, por haber salvado mi vida me casaré con ustedes tres.

REY

¡¡Belinda!!

RORY “EL DUDOSO”

Lo siento, princesa, pero yo no puedo casarme con una princesa y dos príncipes. Lamentablemente, esa idea no satisface mi corazón.

BELINDA

Ay, pero qué pena.

RORY “EL DUDOSO”

Podemos ser amigos, pero esposos, no.

BELINDA

Bueno, si es tu decisión, príncipe Rory...

RORY “EL DUDOSO”

Adiós, princesa. Adiós, Rey. Adiós, todos.

TODOS

Adiós, Rory.

Rory sale.

CANDY

(Emocionada.)

Adiós, Rory. Adiós.

RELATOR

Silencio, Candy.

BELINDA

En fin, me casaré con ellos dos.

REY

¡Tampoco, BELINDA! Eso no es posible.

BELINDA

Padre, déjame ser agradecida con FELIPE Y ASTOLFO.

FELIPE

BELINDA, yo tampoco podré casarme contigo. De pronto, estando aquí, me tomó la nostalgia de volver a ver a mi fiel perro salchicha Aurelio. Desde que empezó esta aventura que no lo veo y temo que se enferme de tristeza por extrañarme. Ya sabes eso que dicen, que el perro es el mejor amigo del hombre. ¿Y si ahora que yo no estoy, Aurelio se convierte en el mejor amigo del gato de la cocinera y se olvida de mí? Por eso debo volver. Y porque lo quiero y no me gustaría que imagine que lo abandoné. Yo nunca dije que soy el dueño de mi perro. Porque él no es una cosa, es un ser vivo. Yo soy su compañero y él es el mío. Los dos somos mejores amigos.

Todos aplauden, emocionados.

BELINDA

Oh, FELIPE, qué pena..., pero comprendo tu sentimiento por tu perro. A mí, por desgracia, ni el cocodrilo, ni la serpiente, ni el tiburón martillo, ni las pirañas me cobraron una pizca de cariño...

FELIPE

Adiós, princesa. Adiós, rey. Adiós, queridos amigos.

TODOS

Adiós.

FELIPE sale. Aristóbulo mira a Candy, que hace el gesto de saludar con el pañuelo.

RELATOR (A Candy.):

Chito, Candy.

BELINDA

Bueno, no sé... Astolfo, ¿te gustaría casarte conmigo?

ASTOLFO

Ay, creo que me voy a desmayar de la emoción.

BELINDA

¿Qué?

ASTOLFO

Que sí, que sí.

BELINDA

Que sí, ¿qué?

ASTOLFO

Me desmayo, me desmayo...

BELINDA

¿Quieres ser mi esposo?

ASTOLFO

Siiiií...

Sale corriendo hacia el baño.

BELINDA

¿Y el beso de amor verdadero?

ASTOLFOvuelve corriendo, sufriendo por no poder ir al baño. Da a la princesa un beso rápido y huye al baño.

ASTOLFO

Ay, que ya no me aguanto...

Escena 3

RELATOR

(Lee.)

... y así fue que la princesa Belinda y Astolfo se casaron una mañana de primavera. Astolfo no era quizás el más lindo, ni el más valiente, ni el más bueno de los tres... Pero...

CANDY

¿Pero?

RELATOR

Pero...

CANDY

¿PERO?

RELATOR

Pero nada, creo... ¡El amor es una cosa extraña entre las cosas!

CANDY

¡Como una mariposa!

RELATOR

¿Cómo una mariposa?

CANDY

Es una cosa extraña también...

RELATOR

Sí ¡Exactamente! No se sabe bien por donde viene, ni por dónde va, ni cuando se quedará quieta un instante y dejará de volar... En fin, que si los príncipes no se hubieran puesto de acuerdo, más allá de las rivalidades...

CANDY

La princesa hubiera permanecido muerta. Porque sólo los tres juntos podían salvarla.

RELATOR

Sí, Candy, eso es lo que estoy diciendo. Pero sólo de uno terminó enamorándose ella... Y él sólo de ella al final se enamoró.

CANDY

Yo aclaraba nada más, por si alguno se quedó sin entender...

RELATOR

¿Me permitís continuar con el relato de la boda de BELINDA y Astolfo?

CANDY
Claro, por supuesto. Adelante.

RELATOR
(*Retoma la lectura.*)
Ocurrió que había por esos días una migración de mariposas monarca, y el cielo estaba cubierto de ellas.

CANDY
¡Justamente! Mariposas ¿No decía yo? La mariposa monarca emigra y en su vuelo llega hasta a la Argentina; es una subespecie llamada *danaus plexippus eripus*, y de todas maneras pertenece a la familia de las *danaide* y es un *lepidóptero*...

RELATOR
Candy, tal vez al público no le interese conocer este detalle...

CANDY
¿Cómo que no? En la Argentina, las mariposas se mueven desde la costa atlántica de Magdalena y Punta Lara, y viajan hacia el noroeste argentino, pasando por Buenos Aires. En el trayecto también suele vérselas pasar por ciudades como Rosario, Santa Fe y Córdoba.

RELATOR
¿Puedo seguir?

CANDY
Sí, sí. Entre setiembre y octubre, cuando ya comienza a aflojar el frío, regresan hacia el sur.

RELATOR
¿Terminaste, Candy?

CANDY
Sí, sí. Adelante. En años excepcionalmente calurosos han llegado a descender por el sur hasta Trelew.

RELATOR
¡Ya basta, Candy!

CANDY
(*Asustada.*)
Qué mal carácter, Aristóbulo. Está bien, no hablo más.

RELATOR
Muy bien.

CANDY

Pero nuestras mariposas monarca no viajan tanto como para llegar a Salta, por ejemplo.

El RELATOR la fulmina con la mirada y ella, por fin, calla.

RELATOR

Coincidió la boda real con la migración de las mariposas monarca (*mira a Candy*) y el príncipe Astolfo decidió que era el momento de usar el bálsamo resucitador en provecho de los pobres bichos pinchados en la colección de su tío Heberardo. Poco antes de entrar a la iglesia a dar el sí, Astolfo echó una ínfima gota sobre las alas de las mariposas tan vilmente estaqueadas y ¿qué creen que pasó...?

CANDY

Astolfo tuvo un ataque de alergia por manipular líquidos tóxicos.

RELATOR

Candy, preguntaba al público, no a vos.

CANDY

Ah, perdón, lo siento.

RELATOR

¿Qué pasó entonces?

CANDY

Le vino al desdichado Astolfo un sarpullido tal que tuvo que meterse en cama por una semana.

El Relator empieza a correr desesperadamente detrás de Candy para estranglarla o echarla del escenario.

RELATOR

(Mientras corre.)

No, no pasó eso. Pasó que cuando el príncipe y la princesa salieron de la iglesia, luego de dar el sí, el cielo estaba lleno de mariposas. ¿No lo ven?

BELINDA y Astolfo, salen de la iglesia y el cielo está cubierto de mariposas. Los otros dos príncipes, el Rey y hasta el Ancianito son el séquito nupcial de la pareja. El Relator corre detrás de Candy y salen y entran a escenas varias veces, gritando y peleando. Las luces bajan, y entonces los dos, desaliñados, finalmente, se paran frente al público:

RELATOR

Muchas gracias, querido público.

CANDY

Gracias por venir.

RELATOR

¡Hasta otra vuelta!

CANDY

Adiós.

Todos los protagonistas de la historia giran para quedar de frente al público y lo saludan. Cae el telón.

Fin

Tres Príncipes para Belinda ha sido publicada por editorial SM.

Todos los derechos reservados.

(Buenos Aires (2025))

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: cazadoraoculta@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT

Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA

(ASSITEJ Argentina)

Web del centro <https://infoatina.wixsite.com/atina>

Contacto del centro: infoatina@gmail.com

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»